

Escribir para ser leído. El “boletín escolar” en la escuela primaria

Enrique Mejía Reyes

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México

enriquemejia1973@hotmail.com

Resumen

La producción de textos y su consecuente recepción entre pares es posible en la escuela primaria. Leer y escribir son decisiones de quien lee y quien escribe. Aunque la institución y el personal docente hagan todo lo pedagógicamente posible, dichas acciones no soportan el imperativo; tal tesis se hizo evidente en una escuela primaria del Estado de México, donde, dentro de las actividades del Programa Nacional de Lectura (PNL), se implementó, mediante convocatoria, el “Boletín Escolar” dirigido a los alumnos de todos los grados. Para que esto fuera posible, su divulgación fue intensa y con la invitación a: “podrás escribir lo que quieras”. La respuesta fue del todo favorable, pues, contrario a otras ocasiones, no se cayó en la rigidez institucional que exige pulcritud, limpieza y textos mal llamados “relevantes”. El acceso y su consecuente lectura fue todo un acontecimiento de cultura escrita en la escuela, ya que el “Boletín Escolar” fue divulgado en la comunidad escolar. Comentarios, réplicas y demás acciones comunicativas fueron posibles en esta experiencia. Hay dos conceptos que enmarcan esta ponencia: prácticas sociales de lectura y prácticas sociales de escritura; los dos cumplen las funciones de ordenar y sistematizar lo que sucedió en el ámbito escolar.

Palabras clave: “Boletín Escolar”, prácticas de lectura, prácticas de escritura.

Introducción

El presente documento tiene por objetivo dar a conocer procesos de lectura y de escritura en una escuela primaria a partir de posturas flexibles y acordes a la perspectiva sociocultural. Es de saberse que en la coyuntura educativa actual, leer y escribir no son ya lo que en otro momento eran y han sido conceptualizado como prácticas contextuales donde el papel del sujeto, en este caso, educativo, es fundamental porque se apropia y usa lo que lee y escribe en situaciones concretas de su vida.

Bajo esta perspectiva fue como el colectivo docente decidió poner en marcha una situación comunicativa y social que trascendió lo tradicional. Los alumnos tuvieron espacios y tiempos de escritura y de lectura gracias a su capacidad de participar activamente en la cultura escrita. Por supuesto que la divulgación y difusión de la publicación diseñada por los docentes encargados del Programa Nacional de Lectura (PNL) fue también fundamental para que el “Boletín Escolar” funcionara de acuerdo a los criterios teóricos de las propuestas más emergentes de lectura y escritura.

El escrito se divide en dos grandes apartados. El primero alude a la situación de muchas de las escuelas respecto al tema aquí expuesto, por ejemplo, los modos de leer y escribir que inician por mandato del maestro y terminan también en él, donde revisa cómo se lee y se escribe, pero nunca como una posibilidad sociocultural de compartir con toda la comunidad lo leído y lo escrito, el segundo apartado muestra los procesos y resultados del “Boletín Escolar”; muestra la manera en que los docentes decidieron poner en marcha dicha acción, su divulgación y sobre todo la respuesta de los alumnos quienes participaron ampliamente para dar a conocer sus pensamientos, sentimientos, noticias e intereses. Las conclusiones ponderan el hecho de que los docentes invitaron a escribir a los alumnos a partir de una frase. “Podrás escribir lo que quieras”.

Leer. Una prescriptiva de rutina en la escuela primaria

Las últimas dos décadas del siglo XX y lo que va del XXI, las perspectivas sobre la lectura y la escritura se han diversificado. Hoy se sabe que escribir no es sólo codificar una serie de grafías que tienen una coherencia gramatical susceptible de ser leídas. También está claro que leer trasciende la simple decodificación y el sentido lineal de un texto. Leer y escribir son verbos transitivos, contextuales e históricos; dependen de quién escribe o lee, cuándo y dónde lo hace, además de la finalidad que persigue al realizar tales prácticas que se han de entender como sociales.¹

En este sentido, la escuela es uno de esos lugares donde leer es una práctica cotidiana. Todos los días el maestro y los alumnos se asumen como lectores; hay veces donde los libros son motivo de relación pedagógica, otras, donde la lectura silenciosa e individual tiene un sentido de apropiación íntima de lo que el texto dice, también hay momentos donde el maestro lee y los alumnos escuchan o siguen su voz con su propio libro. Dentro de este tejido cultural, hay algo que resalta: leer casi siempre es motivo de escrutinio y evaluación y pocas veces es un fin en sí mismo.

De hecho, en estos casos el objetivo didáctico no se cumple, ya no digamos el comunicativo. Atreverse a decir que este modo leer es un sinsentido se sustenta en el hecho de ver a la escritura como una actividad rutinaria y monótona que inicia y termina en manos del maestro quien enjuicia, valora, comenta, adjetiva y finalmente plasma un numeral o una rúbrica. Por supuesto que esto trae graves consecuencias para la formación de escritores. El texto muere con una buena o mala nota del maestro.

Podría decirse que dadas las condiciones de cotidianidad y sedimentación de la enseñanza, la presencia de libros, asegura una lectura genuina. Esta aseveración supone un *a priori*: tener libros de cualquier índole asegura, por antonomasia, que los

¹ “La preocupación fundamental que subyace al estudio de eventos en eventos de lectura y escritura se aborda desde un interés por comprenderlos como prácticas sociales más que como un conjunto de destrezas que se centran en la manipulación mecánica de elementos aislados del texto” (Kalman, 2003: pág. 43).

niños accederán a ellos, pero que además los consumirán y tendrán una apropiación que les posibilite participar de la cultura escrita.

Aquí hay cuatro puntos a considerar; el primero tiene que ver con nuestra realidad, donde la disponibilidad de cultura escrita es muy desigual en nuestro país, es decir, mientras que hay escuelas donde la dotación de materiales de las Bibliotecas Escolares (BE) y Bibliotecas de Aula (BA) es constante año con año, hay otras donde por cuestiones diversas, dichos materiales llegan a cuentagotas. En segunda instancia, el hecho de tener o no los materiales de BE y BA, tampoco determina el acto de leer (hay escuelas que tienen a los LTG como únicos soportes para leer y logran resultados sorprendentes). Como tercer punto hemos de decir que por muy precaria que resulte la disponibilidad de libros, revistas, folletos, recursos multimedia e internet, siempre va a ser necesario propiciar el acceso y es aquí donde existen grandes problemas para dicho fin. Obligar a otros a leer a través de mensajes publicitarios, leyes, *slogans* y estrategias escolares es uno de los males más costosos de nuestra sociedad. Decirle a los alumnos “tienen que leer porque a eso viene a la escuela”, “deben leer 130 palabras en un minuto” y demás mandatos, estropea el acceso, que si bien puede darse a pesar de la obligación, no es el mejor escenario posible. El verbo leer no permite el imperativo, dice Pennac (2005); por supuesto que se puede leer como un deber, sin embargo, ese tipo de lectura tal vez no provoque una verdadera transformación en los hábitos de lectura y procesos de aprendizaje, mucho menos en la construcción de una visión personal de uno mismo, del mundo y de los otros. De este modo, y como cuarto elemento, el fenómeno de la apropiación no existe como tal. Podemos ver una escuela con su BE en un lugar especial y en cada aula un rincón donde se exhiben libros para ser leídos; también a un grupo de niños leyendo dentro de su aula, pero ¿eso asegura que participen de la cultura escrita?, ¿las imágenes descritas aseguran que haya una apropiación?

Este punto es muy fino porque según Chartier (1996), solamente se puede hablar de apropiación cuando el lector hace un uso en su vida de lo que lee, pero sobre todo cuando transforma su representación y relación consigo mismo, con el mundo y con lo sagrado. En este sentido, habrá que preguntarse si la lectura que hacen los niños tiene

sentido comunicativo y social o sólo se queda en el record que el maestro le impone; si sólo lee lo que hay en su escuela o lleva textos que encuentra en casa, bibliotecas, librerías o centros comerciales, si solo lee para el maestro o busca que su lectura se convierta en un escrito que circulará en su familia, escuela y comunidad.

Escribir. La unidireccionalidad didáctica

Si cada quien compilara todo lo que ha escrito a través de sus años escolares, tendría más de una decena de volúmenes. A lo largo de la historia, la escritura ha sido una necesidad imperante porque a través de ella se han guardado datos que van desde necesidades muy cotidianas (rutinas, listas de objetos, inventarios y reglamentos) hasta lo más sublime que el ser humano ha creado (poesía, alegorías de lo sagrado, ideales de humanidad).

Escribir en la escuela es una práctica tan arraigada como la de leer. El maestro escribe en la parte alta del pizarrón la fecha, los alumnos la copian en su cuaderno y así inicia un nuevo día de clase. Las hojas blancas a medida que transcurre el día, las semanas y los meses se van llenando de oraciones, números, operaciones, pequeñas composiciones e imágenes que ilustran un modo formal de aprendizaje. En las tardes siguen escribiendo: pueden copiar extractos de sus Libros de Texto, resolver un problema planteado por el maestro, redactar un cuento, una descripción de un objeto o suceso o tal vez hacer un dictado.

Cabe en este momento hacer una pregunta, ¿por qué los niños escriben?, ¿para quién lo hacen? Una de las realidades de la escritura en la escuela es su sentido unidireccional y didáctico. Sin embargo, las tradiciones de escribir en diversos espacios sociales, siempre son para otros, pero sobre todo se plasma una visión de mundo, de lo que al escritor le sucede, lo que lo aqueja, lo sorprende o le provoca un crecimiento. Pareciera que dichas cuestiones son difíciles en la escuela porque pudiera pensarse que hacer copias, resolver problemas y seguir un dictado no implica al niño en tanto narrador de su mundo. Hay mucha razón en esto, la escuela hace mucho tiempo que olvidó la idea más profunda del verbo escribir: la construcción y transformación de la

realidad; y la sustituyó por la de reproducción de puntos de vista que no siempre son de quien escribe.

Escribir fuera de la escuela tiene otras características, por ejemplo, los letreros de los negocios comerciales están a la vista de todos, las señales de tránsito, las de un hospital o las de un museo hacen las veces de guías. Lo mismo sucede con la escritura de un científico, escritor literario, periodista, cronista o funcionario, lo que plasman por escrito tiene un fin eminentemente social, hecho no para un individuo, sino para una comunidad de lectores muy abierta y flexible, porque si bien es cierto que un poeta escribe para otros poetas, también es cierto que sus versos son leídos por lectores interesados en la poesía, lo mismo sucede con el científico, el periodista y el cronista, que son los ejemplos que puse, pero por supuesto que hay más.

EL BOLETÍN ESCOLAR. LA PUESTA EN MARCHA DE UNA ACCIÓN COMUNICATIVA

Como se ha mencionado, leer y escribir son procesos complejos porque su funcionamiento implica la puesta en marcha de aspectos del orden de lo cognoscitivo, social y cultural. La escuela, como campo donde interactúan sujetos con historias propias y donde todos los días construyen un trayecto de vida, es uno de los espacios más fértiles para poner en marcha proyectos realmente formativos. A pesar de la institucionalidad y por momentos la rigidez de ciertas autoridades, no se puede pensar que el *statu quo* sea perenne, que no haya posibilidad de pensar y actuar de otro modo.

Desde luego que por sobre todas las posibles vicisitudes institucionales y contextuales, está la creación de condiciones para posibilitar modos diferentes de leer y escribir. Esto no refiere exclusivamente a lo que hemos llamado “buena voluntad”, “disposición”, “profesionalismo” y demás términos que se reducen a nada cuando vemos que en el mundo de lo concreto las buenas intenciones no bastan. Crear las condiciones necesarias para leer y escribir, plantea una cuestión de orden cultural ante lo escrito.

Según Ibáñez, la representación de un concepto o fenómeno determina en mucho la relación que tengamos con él. “La representación social constituye en parte el objeto que representa. No es el reflejo interior, es decir, situado en la cabeza de los sujetos, de una realidad exterior, sino que es un factor constitutivo de la propia realidad. La representación social es un proceso de construcción de la realidad” (1988: 37). Es decir, la concepción que se tenga de un fenómeno, determinará en mucho el modo de manejarlo, de usarlo y de direccionarlo en el mundo de lo social.

El Programa Nacional de Lectura (PNL) y el “Boletín Escolar”²

En nuestro país, el Programa Nacional de Lectura ha venido a reforzar las intenciones históricas de ver a la lectura y la escritura como verdaderos ejes de aprendizaje. En su propósito dice: “Contribuir a mejorar el logro educativo de los estudiantes de educación básica a través de la instalación y uso de las Bibliotecas Escolares y de Aula.” (SEP, 2012). En este tenor, las líneas de acción son las siguientes:

Fortalecimiento curricular y mejoramiento de las prácticas de enseñanza.

Fortalecimiento de bibliotecas y acervos bibliográficos en las escuelas de educación básica y normal y en Centros de Maestros.

Formación y actualización de recursos humanos.

Generación y difusión de información (SEP, 2012).

A primera vista pareciera que las escuelas de educación primaria tendrían que enfocarse solamente en el primer aspecto; no obstante, para que un texto escrito adquiriera realmente la característica de ser comunicativo debe tener circulación, por lo menos, en el contexto social donde se originó. Bajo este principio, los docentes de la

² El PNL y su consecuente programa estatal Leer para crecer es una decisión de la UNESCO para todos los países, principalmente aquellos en vías de desarrollo como el nuestro. El PNL tiene como objetivo el uso de las bibliotecas escolares trayendo amplias posibilidades para compartir cultura escrita distinta a la que ofrecen los LTG; sin embargo, también es uno de los requerimientos para fomentar la eficacia. ¿Qué son las BE y BA, un espacio para retroalimentar la competencia lectora o un espacio de animación y acercamiento a la lectura?

escuela primaria observada pusieron sobre la mesa algo que generalmente no sucede en las escuelas; es decir, sabían que el conocimiento que los niños construyen se queda en sus cuadernos, libros de texto y en el mejor de los casos en algún cartel o cromó hecho exprofeso y por decisión suya no de sus alumnos.

El nacimiento del Boletín Escolar surge dentro del marco de las actividades del PNL, esto es, todas las actividades que estén signadas bajo el PNL deben alentar y fortalecer los aprendizajes curriculares. Podemos decir entonces que dicho programa viene a solventar una deficiencia en la enseñanza y a disminuir el déficit de lectura de los niños mexicanos.

Así pues, dos maestros de la escuela fueron comisionados para dar seguimiento al PNL. Esto implicó dar paso a la estrategia 11+5 y otras más que a lo largo de los años los maestros han incorporado a su bagaje pedagógico. Además de lo anterior, la comisión implica el mantenimiento, inventario y funcionamiento de la BE, lo cual se traduce en préstamo a domicilio, mantener abierta la biblioteca en determinados horarios, aperturar y clausurar los trabajos del ciclo escolar concernientes a ello, lo cual conlleva la realización de actividades propias de lectura dentro de la escuela.

En este mismo tenor, ser responsable del PNL exige la asistencia a reuniones bimestrales organizadas por la Supervisión Escolar, donde un responsable de la zona (que no es el asesor metodológico sino un docente de alguna de las escuelas elegido por el supervisor escolar) dirige las reuniones que versan sobre el seguimiento que hacen los responsables de cada escuela del PNL para dar una serie de sugerencias que el pleno realiza para dar mayor solidez, consistencia y el mantener vivo el interés de los alumnos por la lectura y la escritura.

Para el mes de septiembre, el Consejo Técnico (CT) de la escuela propuso que el PNL debería de dar un giro de 360 grados y ser más flexible e interesante tanto para el personal docente como para la comunidad de alumnos. Bajo esta consigna, los encargados del PNL organizan una serie de actividades que giran entorno a lo siguiente:

- Ceremonia de apertura del PNL.
- Mejoramiento de la infraestructura de la BE y cada una de las BA, lo cual incluyó: reparación de los acervos bibliográficos, renovar en lo posible el aula destinada a la BE.
- Inventario total de los “Libros del Rincón” siguiendo una clasificación sistemática.
- Promover la donación de libros por parte de los padres de familia.
- Animación a la lectura entre los niños según un cronograma de actividades que incluyeron: visita a la BE, préstamo a domicilio, lectura en voz alta en el recreo y ceremonias de los días lunes.
- Uso de los acervos para realizar representaciones teatrales, rondas y cantos, declamación, etc.
- Festejar el “Día Nacional del Libro”.
- Promover la escritura y la lectura en los alumnos.

Como puede observarse, estas actividades tiene un doble sustento: el primero se enmarca en las directrices del PNL y el segundo en la experiencia del colectivo docente que no siempre se apegó a lo estipulado en los documentos oficiales.

La tarea de hacer más flexibles las actividades del PNL quedó en manos de los responsables, por lo que se dieron a la tarea de idear ciertas estrategias al respecto. Hay en medio docente una pregunta que resuena cada vez que se busca un aprendizaje significativo y social: ¿cómo lo hacemos?

Escribir para ser leído. Leer para escribir

De entre las propuestas más comentadas estuvo la de promover una publicación, pero no se sabía si la harían los docentes o los alumnos. De acuerdo a lo ya dicho, se decidió que fueran las producciones de los alumnos el eje central de la publicación. Dicha decisión aún era abstracta, ya se seguía pensando en la pulcritud, limpieza, coherencia, extensión, y trazo de las grafías. Estos conceptos en voz de los maestros se tradujeron en “... que los escritos estén bien”, “limpios”, “que se entiendan”, “que sean lo suficientemente amplios” (tal vez una cuartilla) y con “letra *bonita*”.

Otra situación por decidir era el tipo de publicación. Por supuesto que el primer punto de acuerdo fue el hecho de realizar una publicación acorde a las posibilidades humanas, materiales y económicas, porque pensar en un libro con formato y con amplios tirajes era imposible de realizar. A pesar de lo anterior, quedó claro como segundo acuerdo que podía ser periódico mural, tríptico, revista, cartel, libro o cualquier otro formato posible.

El pleno docente optó por la realización de un boletín que hiciera las veces de comunicar a la población escolar los sucesos importantes no para la institución ni para los docentes sino para los alumnos. De entrada este fue un giro importante, toda vez que la escuela se otorga el derecho de legitimar lo que es digno de decir y publicar y lo que no lo margina. El boletín sería de periodicidad mensual, armado a criterio de los encargados del PNL, pero siempre teniendo como contenidos los escritos de los alumnos.

Dadas las condiciones académicas y el apoyo de la dirección escolar, el siguiente paso fue la emisión y difusión interna de una convocatoria. La difusión se hizo durante quince días, de manera impresa y oral (no se usaron las redes sociales). Con el formato correspondiente, a continuación se alude a lo más sobresaliente de la convocatoria:

- “Se reciben escritos como: noticias, descripciones de sucesos interesantes, leyendas de la comunidad, historias personales o familiares y demás escritos que consideres de tu interés y que quieras que otros lo sepan.”
- “No te preocupes por la extensión, pueden ser unas cuantas líneas o muchas”.
- “Cuida tu orografía y la puntuación.”
- “Puedes anotar tu nombre o enviar tu escrito con seudónimo o anónimo.
- “Se publicarán TODOS los escritos”

Entonces los docentes motivaron la producción escrita de sus alumnos, siendo flexibles, enfatizando el sentido de los escritos recibidos y las cuestiones de orden gramatical y semántico fueron del orden de los secundario. Desde luego que ser mediador de la escritura implica ajustar ciertos requisitos mínimos para comunicar ideas, pero los encargados del PNL insistieron mucho en dar plena libertad a los

escritos. Por supuesto que la incertidumbre reinó por días en la institución porque no se sabía con exactitud cuál sería la respuesta de los estudiantes ante una convocatoria que tal vez en el fondo podría ser tomada como una continuidad de lo hasta ahora conocido, como un nuevo modo de escrutamiento y evaluación de los docentes o como la implementación de una rutina más.

Los primeros escritos recibidos eran diferentes a lo ya visto. La mayoría fueron escritos en papel y lápiz, en hojas de libreta de todos los días, eran textos breves, algunos con fallas en la puntuación principalmente, los temas que trataban eran del interés del escritor y ajenos a los cuestionarios, resúmenes, copias o dictados. La cantidad de escritos superó lo esperado: 43 colaboraciones en una escuela primaria donde la población total es de 247 alumnos, es decir que cerca del 20% participó sin ninguna consigna.

Pero ¿qué ideas fueron plasmadas en el papel? Muchas. Se encontró el tema del amor, la amistad, noticias de política y policíacas, temas curriculares, leyendas, historia familiar, recados, versos, chismes de la escuela, dibujos, historietas, canciones, frases célebres y avisos de actividades organizadas por los niños que nada tiene que ver con lo institucional.

Pudimos observar escritos como el siguiente:

LA COMIDA

Siempre que salgo de la escuela me voy por el camino a Santa María Nativitas, nunca llego hasta allá porque no vivo allá, vivo más para acá. Entonces si ya está la comida mi mamá me da de comer y si no me pide que haga la tarea.

Escribo esto para que mis amigos lo sepan.

Si observamos, no es un escrito erudito y nada formalizado, antes por el contrario demuestra la autenticidad del discurso infantil, de lo que siente el escritor y desea que otros sepan de sus rutinas diarias; asunto que según los enfoques recientes sobre

lectura y escritura necesitan ser tomados en cuenta para que se trascienda lo meramente didáctico y se acceda a lo social.

Recados como **“Nos vemos el viernes para el partido Leodegario”**, no son para nada simples y vacíos de sentido. Cualquier maestro aferrado a la pulcritud rechazaría publicar algo así, primero porque tiene una omisión en la puntuación y segundo porque no menciona a los destinatarios, empero, está claro que Leodegario sabe de sus lectores se reconocen en su recado que, por supuesto, no va dirigido al grueso de la comunidad de alumnos sino que acota una comunidad de niños que se reúnen los viernes para jugar. ¿No es esto una expresión genuina de escritura?

La reproducción de textos se dejó ver, por ejemplo, se publicaron los versos de “Cultivo una rosa blanca” de José Martí, canciones como “Árboles de la barranca” del grupo musical El recodo, chistes y bromas del dominio infantil y de la comunidad. No se puede omitir la leyenda de La llorona, relatos de la bruja, la mujer de negro, etcétera. También se publicaron dibujos realizados por los alumnos alusivos al amor (una rosa y corazones), a lo divino (la Virgen de Guadalupe), temas navideños (Árboles de Navidad y nacimientos) y algunas historias personales hechas historietas.

Conclusión

Más que hacer un cierre, es necesario plantear algunos cuestionamientos respecto al Boletín Escolar. ¿Qué posibilitó la participación de los alumnos? ¿Por qué los encargados del PNL decidieron publicar textos no previstos? En primera instancia, cuando se divulgó la convocatoria de manera oral, en cada grupo los responsables dijeron palabras como: “Pueden escribir lo que quieran y del modo en que lo decidan”, “... piensen más en escribir lo que sienten y quieren que los demás niños y adultos conozcan”, “Todos pueden participar, todo lo que escriban lo vamos a poner en el boletín”.

Por lo visto, las experiencias de escritura no tienen que ver con estrategias y técnicas sofisticadas y ajenas al contexto escolar. Tampoco se relacionan con la insistencia oficial de las competencias comunicativas. De hecho, el pleno docente y los responsables de dicho proyecto nunca aludieron en sus reuniones al término

“competencia”. Eso deja ver que leer y escribir son verbos ajenos a las tendencias actuales en educación.

Por otro lado, publicar toda la diversidad de textos tiene que ver no con un cúmulo de certificaciones, asesorías y cursos que los maestros involucrados han recibido. Por lo visto, su flexibilidad trasciende los lineamientos demarcados por el sistema educativo. Promover la escritura y la lectura tiene que ver más, creemos, con la inventiva docente que no parte de la nada ni del llano sentido común; es parte de su bagaje pedagógico, tiene que ver con la reflexión en plenarias y diálogos para cimentar un proyecto compartido como el que hemos expuesto.

El Boletín Escolar fue una experiencia diferente a lo que se lee y se escribe todos los días en las escuelas. Su éxito fue temporal, porque sabemos que para el siguiente ciclo escolar, se cambió a los responsables del PNL y se marcaron nuevas directrices para la publicación señalada, por ejemplo, se exigió en la nueva convocatoria pulcritud en la escritura y con temas determinados por los docentes.

Bibliografía

Kalman, J. (2003). “El acceso a la cultura escrita: La participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, enero-abril, Vol. VIII, número 17, México.

Consejo Mexicano de Investigación Educativa.

SEP (2011) *Programa Nacional de Lectura*, en: http://lectura.dgme.sep.gob.mx/pnl_dp_00.php (Consultado el 24/11/2012).

Chartier, R. (1996). *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa.

Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai.

Pennac, D. (2005). *Como una novela*. Barcelona: Anagrama.